

¡Dios  
mío,  
ayúdame!

# “Necesito un amigo”

SEGÚN 1 Y 2 SAMUEL

*E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte (1 Samuel 18.3–4).*

Lectura de fondo: 1 Samuel 14.1–48; 18.1–5; 20.1–42; 23.15–18; 31.1–2; 2 Samuel 1.19–27.

Los ciudadanos de Miami, Florida, se percataron de un evento perturbador hace algunos años. Había una plaga que estaba acabando con las hermosas palmeras de la ciudad. La gente comenzó a exigir que se hiciera algo. Se comenzaron estudios, y se nombraron comisiones. El público se puso cada vez más a favor de la salvación de tantas palmeras como fuera posible.

Esta preocupación del pueblo de Miami es digna de elogio. Deberíamos tener la misma diligencia cuando enfrentamos una crisis actual que nos afecta a todos. Se trata de algo de lo que tenemos una necesidad vital, y que está lentamente desapareciendo, y tiene necesidad desesperada de que se le preserve. ¿No es tiempo ya de que llegemos a estar alarmados por la carencia de amistad en nuestro mundo?

Alan Loy MacGinnis<sup>1</sup> hizo un recuento de una encuesta llevada a cabo entre los más importantes psicólogos y terapeutas de los Estados Unidos. Se les preguntó cuántos hombres realmente tenían amigos. La mayoría estimó que sólo un diez por ciento *tiene a alguien a quien pueden llamarle amigo*. Citó al profesor Richard Farson: “Son millones de personas en los Estados Unidos, las que en todas sus vidas jamás han tenido un minuto, durante el cual hayan bajado la guardia, y le hayan contado a otra persona sus más profundos sentimientos”.

Esta escasez de amistad tiene numerosas causas. Un frenético estilo de vida no le deja mucho tiempo a uno para cultivar verdaderas amistades. Muchos de nosotros abarrotamos los días con el trabajo y la recreación. ¿Por qué tomarnos el tiempo necesario para familiarizarnos con los vecinos, si alguno de nosotros ya se habrá mudado pasado un año? El vivir tan cerca de nuestros vecinos a menudo produce temores que nos aíslan, en lugar de acercarnos.

Una filosofía humanística de la vida es muy a menudo el factor que impide el cultivo de las amistades. Cuando alguien piensa que él es el centro del universo, no habrá espacio para nadie más en su vida. Es probable que el egoísmo sea lo que impida el cultivo de amistades más que cualquier otro factor.

Una autoimagen poco sana puede causar que nos impida acercarnos a los demás. El concepto que tengamos de nosotros mismos debe ser tan alto como el que tengamos de nuestro prójimo (Mateo 22.37–38). Si no creemos que otros nos pueden amar, no podremos extendernos a ellos para servirles de compañía.

## LA IMPORTANCIA DE LA AMISTAD

Las Escrituras recalcan el amor familiar y el amor fraternal. Aunque son importantes tales conceptos, también tenemos necesidad de la enseñanza bíblica acerca de la amistad. Salomón recalcó esta necesidad: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (Eclesiastés 4.9–10; vea Proverbios 17.17; 18.24).

<sup>1</sup> Alan Loy MacGinnis, *Friendship Factor (El factor amistad)* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1979), 11.

Puede que usted esté diciéndose: “No es conocer la importancia de la amistad lo que necesito —es un amigo lo que necesito”. No obstante, el conocer el significado de la amistad ensancha la oportunidad y posibilidad de tener más amigos.

### UN EJEMPLO DE AMISTAD

El significado de la verdadera amistad se encuentra en la Biblia. En la relación de David con Jonatán, hallamos uno de los más grandes ejemplos de amistad.

La Biblia representa a Jonatán como una persona de toda confianza. Tal vez, no había otro, excepto David, que lo igualara en valentía. Él y un compañero suyo tuvieron la audacia de atacar a los filisteos en una situación en la cual ningún otro lo haría. A pesar de su exitosa carrera, él todavía reconocía a Dios como su libertador y ayudador (1 Samuel 14.6). Jonatán superaba a su padre Saúl en lo que al discernimiento moral y espiritual se refería. El ejército lo amaba. Según el plan original de Dios, era Jonatán el que había de convertirse en el segundo rey de Israel, pero la desobediencia de Saúl hizo que esto cambiara (1 Samuel 13.13). Jonatán parecía aceptar este cambio, mientras que Saúl jamás pudo aceptarlo.

### EL FUNDAMENTO DE LA AMISTAD

Sólo existe un fundamento sobre el cual se puede cultivar la amistad —el verdadero amor. Esto se observa claramente en la amistad entre David y Jonatán. Tres veces dicen las Escrituras de la amistad entre ellos que “... él le amaba como a sí mismo” (1 Samuel 18.3; 20.17; vea 18.1).

El amor es la única explicación que se puede dar de la estrecha relación que había entre David y Jonatán. No había otra cosa que pudiera haber superado los obstáculos y dificultades que entrañaba una relación entre dos hombres tan diferentes.

En primer lugar, la amistad entre ellos superó la brecha que suponía el estatus social. Jonatán era rico; David era pobre. La pobreza de David hacía que éste se sintiera indigno de formar parte de la familia del rey (1 Samuel 18.18).

En segundo lugar, la amistad entre ellos superó la ambición. Después de matar a Goliat, David se convirtió rápidamente en el capitán general del ejército de Saúl. Pronto se dieron señales de que David estaba destinado para la grandeza. Jonatán fue capaz de elevarse por encima de los celos y la rivalidad; todavía amaba a David.

En tercer lugar, la amistad entre ellos superó la diferencia de edad. Un estudio a profundidad revela que Jonatán era bastante mayor que David. Saúl había sido rey durante diez años cuando

David nació (Hechos 13.21; 2 Samuel 5.4). Jonatán era un líder del ejército de Israel desde el comienzo. Jonatán bien pudo haber sido unos veinte o treinta años mayor que David.

A pesar de las anteriores diferencias, Jonatán animó a David una y otra vez a cumplir con el plan de Dios para su vida. Aunque Jonatán dio más que David, esto no afectó su vínculo de amistad.

¿Nos estaremos perdiendo de tener amistades por no tener suficiente amor como para superar estos factores? La amistad puede atravesar barreras creadas por el dinero, la educación, la ambición y la edad. Esto llega a ser posible cuando reconocemos que la amistad no se fundamenta en un mutuo y equivalente dar y recibir.

### EL SIGNIFICADO DE LA AMISTAD

*La amistad significa aceptación.* Da la impresión de que Jonatán anticipó las palabras de Jesús cuando éste dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22.37–39).

Uno de los obstáculos más grandes que nos impide amar a los demás, es nuestra negativa a aceptarlos tal como son. Muy a menudo estamos dispuestos a cultivar amistades si los demás cambian primero. Nos es sino hasta que ellos son lo que deseamos que sean, que les permitimos formar parte de nuestro círculo de amistades. En realidad, podemos estar haciendo esto porque no aceptamos nuestras propias fallas, las cuales se reflejan en los demás. Ya alguien lo dijo: “Como cristianos que somos, constantemente se nos exhorta a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Puede ser que estemos cumpliendo con esto y ése sea nuestro problema”.<sup>2</sup>

Podemos aceptarnos y amarnos a nosotros mismos y a los demás, si podemos apreciar el verdadero valor de las personas. Este valor reside en el grado en que aceptemos el amor de Dios y de Jesucristo. Lo primero que entendemos es que Dios nos ama y nos acepta tal como somos porque le pertenecemos a él por el derecho que nos otorga el haber sido creados por él. Además, él tiene un amor especial hacia los cristianos, el cual resulta de nuestra fe obediente (Romanos 8.37–39). El entendimiento del hecho de que Dios nos acepta, constituye un fundamento para nuestro amor y

<sup>2</sup> Jess Lair, *I Ain't Much... (No valgo mucho...)* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1972), 165.

aceptación de los demás. Podemos entender que Dios ama y acepta a personas imperfectas como nosotros. Si él puede hacer esto, entonces —en menor medida— nosotros también. Cuando aprendamos a vivir con nuestras propias fallas, aprenderemos a vivir con las fallas de los demás. Dwight L. Moody dijo: “En estos momentos tengo tantos problemas con Dwight L. Moody que no tengo tiempo de hallar fallas en mi prójimo”.

*La amistad significa dar.* Considere todo lo que Jonatán le dio a David:

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte (1 Samuel 18.3-4).

En aquellos tiempos, el más precioso regalo que un noble le podía hacer a alguien, era el de sus ropas. Jonatán no sólo le dio su manto (la vestidura exterior), sino que también le dio “otras ropas suyas” (la vestidura interior). Jonatán, literalmente se quitó su abrigo y su camisa para dárselos a David.

Jonatán le dio parte de sus armas y armadura. Al comienzo del reinado de Saúl, éste y Jonatán eran los únicos que portaban espadas de hierro. Aún años después, estas armas eran todavía inestimables (1 Samuel 13.19, 22). Cuando hacemos un contraste entre Saúl y Jonatán, podemos descubrir las verdaderas características del amor y de la amistad. Saúl estuvo dispuesto a prestarle su armadura a David (1 Samuel 17.38-39), pero Jonatán estuvo dispuesto a dársela.

He aquí la verdadera prueba de la amistad: ¿Daré liberalmente, sin intención de que me lo devuelvan? ¿Daré la mayor parte, e incluso todo si es necesario? Si usted puede responder con un “sí” a estas preguntas, usted habrá comenzado a entender la verdadera amistad.

*La amistad es confianza.* Durante casi quince años, David se vio obligado a huir de la persecución de Saúl. Durante todo ese tiempo, David dijo: “... apenas hay un paso entre mí y la muerte” (1 Samuel 20.3). En más de una ocasión, David le reveló su escondite a Jonatán, el cual pudo haberlo traicionado para entregárselo a Saúl. David le confió a Jonatán su misma vida.

David y Jonatán le confiaron el futuro a su amistad. Ellos hicieron un pacto de protección y provisión para las familias del uno y del otro (1 Samuel 20.42). La confianza de Jonatán estaba depositada en buenas manos, pues, posteriormente David adoptó al hijo inválido de Jonatán, Mefiboset, como miembro de su familia (2 Samuel 9.1-13).

Los dos estuvieron dispuestos a correr los riesgos que una amistad entre ellos entrañaba. El amor en el cual consiste una amistad, exige que haya franqueza, una disposición a compartir todas las eventualidades que la vida presenta. Esta clase de franqueza también significa que existirá el peligro del rechazo. Hay personas que jamás se deciden a ser francas por temor a ser lastimadas. Como resultado de esto, jamás llegan a tener amigos íntimos.

¡Es una bendición la que se tiene cuando uno se arriesga a expresar sus sentimientos para tener amigos! George Eliot describió esta bendición: “Oh, qué gran consuelo, el indescriptible consuelo de sentirse cómodo con otra persona; no el de tener que sopesar los pensamientos ni medir las palabras, sino el de expresarlos todos, tal como son, paja y grano juntos, sabiendo que una mano fiel los recogerá y los separará, guardando lo valioso, y después, con el aliento de la bondad desechar el resto de un soplo”.

¿Qué impide que haya esta confianza? Tal vez sea el dolor sufrido cuando en el pasado usted le reveló sentimientos confidenciales a un falso amigo. Si usted ha sido lastimado por un amigo infiel, podría sentirse poco dispuesto a ser franco con alguien que podría revelar sus secretos a los demás. Mark Twain dijo que después de que un gato cae sobre una estufa caliente, jamás volverá a caer en otra. Tampoco volverá a subirse a una que esté fría. Esta ilustración llena de humor, tiene implicaciones espirituales. Santiago dijo: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5.16a). A menudo se desobedece este mandamiento. Todos tenemos necesidad de la purificación que resulta de hablarle a Dios, y a otras personas, acerca de las cosas que por descuido no hemos hecho ni hemos sido. ¿Por qué será que no obedecemos este mandamiento, ni procuramos esta purificación? Tal vez sea porque no tenemos en quién confiar que guardará silencio acerca de nuestros pecados. Los falsos amigos carecen de integridad como para escuchar y no confesar nuestras faltas a los demás.

Leí acerca de un predicador que vio a un miembro débil de la iglesia, salir tambaleante de un bar. “Predicador”, le dijo el miembro: “Siento que me haya visto en estas condiciones”. El predicador respondió: “No debería sentirlo. Dios Todopoderoso lo mira a usted todas las veces que anda ebrio”. “Es cierto”, respondió el hombre, “pero él no es el lengua floja que sí es usted”.

*La amistad edifica.* Cuando Jonatán se encontró con David en el desierto, él le “fortaleció su mano en Dios” (1 Samuel 23.16). Jamás dejó que David se

olvidara del propósito de Dios para su vida. "... tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti..." (1 Samuel 23.17). Esta es la razón por la cual necesitamos amigos. Necesitamos ayuda para llevar nuestra sobrecarga. Es a ellos a quienes buscamos cuando sentimos que estamos tratando de nadar con una carga de anclas a nuestras espaldas.

Los amigos observan y aprecian nuestras buenas cualidades. Son personas cuyos elogios son sinceros. Nos recuerdan de nuestro valor expresándonos amor. Los amigos nos ayudan a volver a tener una visión positiva de la vida.

En la Inglaterra victoriana, una joven mujer cenaba con William Gladstone, el distinguido estadista. La noche siguiente, ella tuvo la oportunidad de hacer lo mismo con Benjamín Disraeli, el brillante oponente de aquél. Más adelante, alguien le preguntó a la dama cuál era su percepción de ambos hombres. Ella respondió: "Cuando salí del comedor, después de sentarme junto con Mr. Gladstone, creí que él era el hombre más inteligente de Inglaterra. Pero, después de que me senté junto a Mr. Disraeli, creí que yo era la mujer más inteligente de Inglaterra".<sup>3</sup> Los buenos amigos sacan a relucir lo mejor que hay en uno y en otro. "Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo" (Proverbios 27.17).

### CONCLUSIÓN

¿Qué podemos hacer para hallar amigos como Jonatán? Una sencilla solución podría llenar nuestra profunda necesidad de amistad: Si hemos de tener verdaderos amigos, debemos *ser* verdaderos amigos. Una vez tomé un libro de sermones por Clovis G. Chappell, titulado: *Si yo fuera joven*. En el índice se mencionaba un sermón con el título: "Si yo fuera joven, haría que los demás me trataran bien". De inmediato busqué la página donde aparecía este sermón. Después de leer algunos párrafos, me sentí apenado de no haber descubierto este secreto por mí mismo. Para lograr que las personas nos traten bien, necesitamos tratarlas de la manera como deseamos que ellas nos traten. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7.12). Esto es lo que los hombres llaman "la regla de oro".

No se preocupe por tener amigos —simplemente sea amigo. Busque una o dos personas que tengan cualidades que usted admire. Luego sea un verdadero amigo para ellos. No se preocupe si ellos le parecen o no amigos. Los sentimientos

<sup>3</sup> McGinnis, 116.

vendrán después. Los resultados están casi garantizados. *La amistad se gana dándola.* ■

---

### Una nota del autor

---

"Todo mundo lleva a costas un enorme peso". Ya han pasado muchos años desde la primera vez que escuché estas palabras en una clase sobre orientación, dictada por el Dr. Paul Southern. En los años subsiguientes, he podido confirmar con mi experiencia la veracidad continua de estas palabras. Las incontables presiones del mundo le añaden al peso de nuestras vidas emocionales, personales y espirituales, hasta hacer de éstas cargas casi imposibles de sobrellevar.

La abundancia y popularidad de los libros de "autosuperación" constituyen una amplia señal de los sentimientos de deficiencia que muchos experimentan diariamente. Por cierto que muchos han hallado ayuda en estos libros de inspiración y autoentendimiento. No obstante, el hecho de que estos libros se continúen produciendo también es señal de que muchos todavía están buscando la ayuda que tales publicaciones prometen.

Gran parte de las verdades que se brindan en estos libros se encuentran ya escritas en el libro de Dios, la Biblia. Hay quienes se pueden preguntar: "¿Será posible que tengamos algo en común con las personas de 1 y 2 Samuel?". En más maneras de las que imaginamos, un estudio de estas personas nos hará ver cuán útiles son para nosotros. Casi todas estas personas vivieron con alguna clase de problema. Los pesos que llevaron a costas fueron tan grandes para ellos como los nuestros lo son para nosotros. Podemos hallar ayuda si buscamos en la misma fuente que proveyó para las necesidades de ellos. En la mayoría de los casos, estas personas hallaron en Dios la ayuda que necesitaron.

El decir simplemente que "ellos pusieron sus problemas en las manos de Dios" es una respuesta simplista. Aunque esto fue lo que hicieron, el compromiso de ellos era lo suficientemente profundo como para trabajar con Dios y procurar y descubrir su voluntad. En ninguna de estas situaciones que estudiaremos se dio el caso de que la persona fuera capaz de hallar la ayuda necesaria por sus propios esfuerzos.

Cada lección de este estudio da comienzo con una lectura de apoyo sugerida, la cual ha sido tomada de los dos libros de Samuel. No importa cuán familiarizado usted pueda estar con estos libros, resultará útil que usted lea estos textos a modo de preparación para el mensaje.

Al abordar este estudio, que nuestra actitud sea la de David: "Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor..." (Salmo 39.12).